

MARCIANO GARCÍA & COSMOCHUCHO

La invasión de los cosmochuchos



Gabriel García de Oro
Purificación Hernández



La invasión de los cosmochuchos

© Texto de Gabriel García de Oro, 2012
© Ilustraciones de Purificación Hernández, 2012

© de la edición: EDEBÉ, 2012
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Dirección: Reina Duarte
Edición: Elena Valencia
Diseño: BOOK & LOOK

Primera edición, marzo 2012

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN 978-84-683-0057-3
Depósito Legal: B. 23979-2011
Impreso en España
Printed in Spain

MARCIANO GARCÍA & COSMOCHUCHO

La invasión de los cosmochuchos



Gabriel García de Oro
Purificación Hernández

edebé



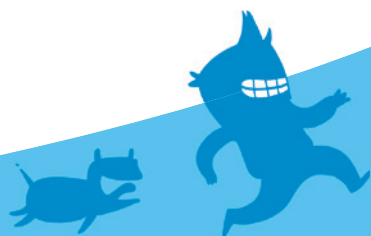
0. ¿Qué clase de principio es esssssste?

Si alguna vez has intentado correr lo más **rápido** posible... Si en alguna ocasión has intentado llegar al límite de tu velocidad... Si has corrido como si miles de **ZOMBIS** recién salidos de sus tumbas te persiguieran, te habrás dado cuenta de que no solo corren las piernas. Los brazos también lo hacen. Es algo así como si dieran puñetazos al aire para ir abriendo paso. ¿A que sabes de qué hablo? ¡Lo sabía ;-)!

Pues bien, Marciano estaba en una de esas ocasiones en las que tenía que **CORRER** como si un ejército de zombis le persiguiera. Pero no eran zombis, eran **PERROS**. Y no estaban muertos.

Estaban **ENLOQUECIDOS**.
FURIOSOS.

Enfadados.





Y tan ruidosos que daba miedo solo con escuchar sus ladridos, tan fuertes como **PETARDOOS** (de los **FUERTES**).

Hay más.

Las piernas de Marciano García en esta ocasión estaban solas. Totalmente. Solo ellas podían correr. ¿Y los brazos?, te estarás preguntando. Ocupados. **MUY OCUPADOS**. Los dos. Uno en cada cosa. Mira: el derecho cargaba con **COSMOCHUCHO**, que apenas podía moverse, ladrar o girar la cabeza, porque la tenía dentro de un collarín en forma de campana de esos que los veteri-

narios ponen a los perros terrícolas para que no se chupen las heridas. El segundo brazo de Marciano lo tenía un poco más difícil, porque cargaba un cubo mediano medio lleno de **agua** (o sea, que a efectos de peso era como un cubo normal totalmente lleno), y pillada por el sobaco, como una carpeta, llevaba algo así como una **METRALLETA GIGANTE**, o un rifle, sí, puede que mejor un rifle, pero como de juguete, de esos que





sirven para lanzar agua en el verano y que son **MULTICOLORESCHILLONES**, para inventar la palabra adecuada.

Ya ves. Esta no es la mejor manera de escapar de una manada de perros enloquecidos.

—Vamos, vamos..., los tenemos muy cerca —decía Marciano para darse ánimos y así conseguir que sus palabras ayudaran a correr a sus piernas—. Giremos por aquí. Tenemos que darles esquinazo.

¡QUÉ ERROR!

¡Qué fallo!

Pobre Marciano... Tan ocupado estaba en correr lo más rápido posible que no se fijó en esta señal:



Vale, bien. Es posible que si se hubiese fijado en ella tampoco se hubiera enterado de que significaba:

¡¡¡ CALLEJÓN SIN SALIDA!!!

Y como ya estarás sospechando, cuando te persiguen miles de perros de todos los tamaños, razas y pelajes, no es muy recomendable meter-te en un callejón sin salida. Esa es la lección que aprendió Marciano García cuando vio la pared y tuvo que frenar, girarse y ver cómo los **perros-zombis**, que se dieron cuenta de que habían acorralado a su presa, avanzaban lentamente hacia él.

No había escapatoria.

¿Es este el **FINAL** de Marciano García y Cosmochucho?

¿Conseguirán salir de este callejón sin salida?





Esta pregunta tuvo una respuesta inesperada, sorprendente y BURIBINTIAMENTE INTRAFANTE...



¡STOP!

Me acabo de dar cuenta de que tal vez por tu cabeza estén bailando unos interrogantes más grandes que estos de aquí arriba. Unos interrogantes que en medio tienen escrito algo así como...

¿QUÉ CLASE DE PRINCIPIO ES ESSSSSSSTE?

Tienes razón.

Lo admito.

Este no es principio ni es nada. Me he dejado llevar. Es tan emocionante..., es tan, ya sabes, **INTRAFANTE...**, que no he podido resistir empezar por el final.

Pero, claro, así no vas a entender nada de nada. Y creo que te va a interesar saber cómo Marciano García llegó a esta situación:



5. Y no nos podemos olvidar de esos perros-zombis enloquecidos que parecen liderados por un ¿CHIHUAHUA?



1. Cosmochucho con un collarín como si fuera una lámpara perruna en brazos de Marciano.

3. Un rifle multicolorchillón que parece que sirve para lanzar agua (¡solo parece!).

2. Un cubo lleno de agua de la que asoma... ¿Qué es esto? ¡Ya lo descubriremos!

4. ¿Qué es esto? ¡Del pantalón de Marciano asoma como un papelito de color **rosa!** Eso sí que es raro, ¿no te parece?

¡Qué raro es todo esto!

¿Ves? Si no empezamos bien, pero bien de verdad, no voy a poder explicarte cómo Marciano García y Cosmochucho se vieron envueltos en lo que tal vez sea su **última aventura** y el principio del fin de toda la humanidad tal y como la conocemos.





¿Qué? ¿Crees que vale la pena aguantar unas cuantas páginas? ¿Sí? Pues entonces empecemos... Pero ya sabes, para empezar necesitas un lápiz y apuntar en este recuadro EL DÍA Y LA HORA:



¿Ya está? ¡Bien!

Ahora, aunque la humanidad termine tal y como la conocemos, da igual, porque tú siempre vas a recordar el día y la hora exacta, exacta, exacta. El momento justo en el que empezaste a leer una aventura fantásticamente verdadera, llena de peligros peligrosísimos y amenazadoras amenazas. Sí, lo has adivinado. No te has equivocado de libro. Estás aquí, en este, justo delante de...

MARCIANO GARCÍA & COSMOCHUCHO

Y...

LA INVASIÓN DE LOS COSMOCHUCHOS

